

SOBRE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

Tesis para el examen de Didáctica, en el año de 1912

(Concluye)

CAPITULO II

ESTUDIO DE LAS LENGUAS SABIAS

§ I

Importancia del estudio del latín y del griego

No es inútil insistir en la importancia y en lo indispensable del estudio del latín y del griego, aunque ya lo dicho sobre el estudio de lenguas en general tiene perfecta aplicación al de las lenguas sabias. Y aseguramos que no es inútil esta insistencia porque estos dos idiomas tienen condiciones de que no gozan otras lenguas.

La latina es considerada universalmente como la lengua concisa y severa por excelencia. Y es natural: en ella se escribieron las primeras y las más perfectas instituciones del derecho, ella fue el idioma de la ética antigua en su más perfecto desarrollo; por consiguiente, tiene que tener una gran sobriedad y una precisión maravillosa, comunicadas ambas cualidades por las de las ciencias que se sirvieron de ella como de medio de expresión.

Si nos fijamos en la gramática, dejando aparte toda otra consideración, volvemos a encontrar la más absoluta precisión en su analogía, y el orden y la lógica más completos en su sintaxis. Unánimemente se cita como ejemplo especialísimo de lo que la lógica reina en la sintaxis, la teoría de la preposición infinitiva. Todas aquellas complicaciones, por otra parte tan ordenadas, todas esas distinciones se basan directamente en los diversos matices de la

idea. Nada hay en la lengua latina que no obedezca directamente al pensamiento rudo y práctico del pueblo que la habló. En ninguna lengua, a lo menos que sepamos, la parte analítica está tan paralelamente subordinada a la sintética: recordemos la distinción, por ejemplo, entre los genitivos de los pronombres personales y los adjetivos posesivos, y veremos que no se debe ella al puro capricho, sino a la distinción, establecida por el buen sentido, que hay en la sintaxis entre el genitivo subjetivo y el objetivo. Ejemplos así los hay a centenares; tanto, que no hay modo de escoger: citemos al acaso la nueva distinción entre *nostrum* y *nostri*, y entre *vestrum* y *vestri*, basada en el genitivo partitivo y el genitivo meramente de posesión; las distinciones entre la conjugación ordinaria y la perifrástica; las distinciones entre la voz activa de la perifrástica y la pasiva de la misma, etc.

Estas cualidades, no hay duda, educan a quien las aprende y se las asimila. Adquiere el espíritu hábitos de sobriedad y precisión; la frivolidad y la altisonancia, de que adolecen ciertos escritorzuelos, es desterrada; la síntesis y la análisis, la inducción y la deducción, se aprenden a usar y a relacionarse, punto que es de mucho interés para todo estudio científico.

La lengua griega es de otro género. Es el idioma de la filosofía, por eso tiene también grande precisión y exactitud; pero, al mismo tiempo, es el idioma de la poesía y del arte, en general, lo que le comunica una elegancia, una gracia y una serenidad que verdaderamente no poseen otras lenguas.

La transparencia diamantina del griego lo hace inapreciable para desarrollar el espíritu de observación: es un idioma esencialmente compositivo y derivativo; se puede, pues, seguir paso a paso, en él; el desarrollo y la vida de

una lengua. Y si este ejercicio se hace ordenadamente y con fines educativos, el niño aprenderá a observar y a interesarse por el estudio en cualquier orden de ideas.

Fuera de eso, recordemos que el arte tiene su más genuino intérprete en el griego, y ya sabemos que el arte educa. La literatura griega no admite rival en ninguna parte, es, pues, indispensable conocerla, si se quiere conocer lo más perfecto que produjeron los siglos pasados ni esperan producir los venideros.

§ II

Medio y finalidad favorables a este estudio

Es claro que, por lo mismo que las lenguas clásicas están ya en una esfera tan alta, no es posible estudiarlas siempre de un mismo modo.

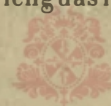
En la educación primaria, donde no todos los que allí se encuentran van a continuar en estudios superiores, el griego y el latín vendrían a ser hasta perjudiciales por preparar los ánimos para finalidades que no todos podrán alcanzar. En este período de la educación es preciso que el maestro se limite a enseñar la lengua materna, pero que lo haga con todo empeño. El idioma nativo reúne, para los efectos educativos del principio, todos los elementos que las lenguas sabias para la educación posterior. Como los alumnos que sólo reciben la educación primaria no preparan su espíritu sino para un círculo de ideas muy limitado y encerrado, no digamos por la patria, sino por el lugar de nacimiento o donde fijen su residencia, no requieren preparación que tienda más lejos de este círculo. En la gramática de la lengua materna se encuentran, lo mismo que en cualquier otro idioma, todos los elementos necesarios para la educación física, porque ella también posee pronunciación particular que deben aprender todos los ciudadanos; para la educación intelectual, porque también es preciso trabajar mentalmente en su aprendizaje, es preci-

so *aprenderla*, porque de poder expresarse y entender en la lengua materna a saberla bien, hay distancia enorme; para la educación moral, porque todos los estímulos desarrollados por las lenguas extrañas lo son también, aunque en menor escala, por la materna, y porque el aprendizaje de la gramática materna está de acuerdo con todos los temperamentos; para la artística, porque también hay literatura nacional en cualquier lengua, y, por último, para la social, porque, dado el círculo que ha de encerrar a los que con la lengua maternase contentan, el saberla les abre todo su horizonte.

En una educación superior, donde los que van a dedicarse a profesiones y artes liberales, son los únicos que están bajo el dominio del educador, el estudio de las lenguas clásicas se impone, aunque no en tan grande escala como en la última educación, dedicada, especialmente, a formar hombres de letras. Las razones estudiadas en el § I son bastantes a probar nuestra aserción.

Se ve, pues, que, para el estudio, verdaderamente fecundo, de las lenguas sabias, se requiere, en primer lugar, medio favorable, y luego, para que a ese estudio se dediquen todas las energías del educando y del educador, es preciso que ambos tengan un fin determinado, no común con el de otras profesiones.

Por otra parte, no siempre es preciso dedicar a las dos lenguas clásicas que aquí hemos considerado unas mismas energías. El genio de la raza y el de la lengua materna misma dirán cuál de las dos ha de ser proferida. Nosotros pensamos, en tesis general, que, para los pueblos de origen y lengua románicos, el latín debe ser el primero, y que, para pueblos de otras razas y de lenguas compositivas y de sintaxis menos complicada que la de lenguas latinas, el griego es el que merece más atención.



§ III

Crítica del método

No pretendemos exponer aquí nada nuevo ni magistral, tan sólo terminamos este capítulo con el presente párrafo para ver de exponer nuestras ideas sobre la mejor manera, en general, de enseñar las lenguas clásicas, ideas nacidas de nuestra muy corta experiencia, tanto de discípulos como de maestros.

Dadas las diferentes influencias que las lenguas, y en especial las lenguas sabias, tienen sobre los diversos ramos de la educación, y atendiendo al genio y a la estructura especial de la lengua que se va a enseñar, es preciso que el método responda a todo esto, y que, al mismo tiempo, vaya de acuerdo con los diferentes temperamentos.

Como la actividad en lenguas muertas no se ejerce hablando, parécenos que lo más importante de este estudio es la traducción. Traducir ha de ser la meta a donde se encaminan todos los esfuerzos que se hagan por aprender la teoría, por tanto, nunca pueden divorciarse absolutamente la analogía y la sintaxis; es necesario ir estudiando juntamente los detalles y el conjunto: así, al aprender el sustantivo, debe aprenderse lo más esencial y general de sus oficios y alteraciones sintácticas; lo mismo que con el adjetivo, el verbo y las demás partes de la oración. De esta manera se van conociendo las leyes de la sintaxis, más generales, y la traducción se va haciendo posible. Naturalmente, el entrar en detalles, tanto de analogía como de sintaxis, es materia de estudio más adelantado; al comenzar, lo que debe enseñarse es los rasgos generales de la lengua: se deben conocer las leyes de la declinación, con las excepciones más importantes, las de la conjugación, con las anomalías de más empleo en las traducciones que se adopten, y así lo demás. Más tarde se profundizará y se escudriñará lo menos importante.

La traducción, creemos, debe comenzar desde el primer día, pero con ejercicios y frases cortas en que no haya formas verbales, o en que los pocos verbos que se encuentren estén traducidos y explicados. A medida que se vaya adelantando en gramática, se irá adelantando en traducción.

Se verán, desde luego, los sustantivos, en seguida los adjetivos, después se pasará al verbo y se terminará ya con trozos de autores fáciles, según el acertado criterio del catedrático.

En los estudios superiores, en que se profundice y se aprendan los detalles y las reglas menos generales, se traducirán ya autores más difíciles, hasta lograr que el alumno interprete, sin dificultad, cualquiera de los autores de la lengua, al menos, de los más conocidos.

Resumiendo nuestros conceptos, tenemos que nos parece muy bueno el método cíclico, tanto en la gramática como en la traducción. Es el único en que verdaderamente se progresa, porque no se van amontonando detalles, unos detrás de los otros, sino que se va conociendo poco a poco el conjunto del genio de la lengua que se estudia. En la traducción, si se procede por otro método, no se logra el adelantamiento progresivo del alumno, porque sólo será capaz, al terminar, de traducir los autores estudiados; no habrá ido de lo más fácil a lo más difícil, sino que unas veces habrá andado en un terreno llano, otras, habrá descendido de lo más difícil a lo más fácil, y otras habrá recorrido la vía inversa. En resumen: habrá perdido su tiempo y su energía.

Claman unos porque el profesor no explique previamente nada del trozo que se va a traducir; otros, por el contrario, dicen que lo racional es que los alumnos oigan una previa y completa explicación, para que después no yerren. Creemos que en ambos métodos hay exceso: el profesor debe explicar el texto, pero no de suerte que a los discípulos no les quede luego nada que hacer. Les aclarará los puntos más difíciles; los guiará, arreglándoles el

orden lógico en los trozos no suficientemente difíciles para que requieran una previa traducción, pero tampoco tan fáciles que los solos alumnos sean capaces de interpretarlos; les recordará las leyes y reglas gramaticales que rigen tal o cual frase, cuando no sea fácil para los alumnos el discernirlas, y no les dirá nada sobre lo que él mismo juzgue que los discípulos son capaces de entender, de acuerdo con lo que saben. Por este método se llega a que algún día no haya necesidad de explicar nada; los alumnos han desarrollado su espíritu de observación paralelamente a sus estudios en la lengua que aprenden, y esto hace que ellos solos lleguen a ser capaces de ver lo que no habrían visto si se les hubiera dejado solos desde el principio ante dificultades insuperables, o se les hubiera llevado de la mano por caminos que ellos solos habrían sido capaces de recorrer.

CAPITULO III

ESTUDIO DE LENGUAS MODERNAS

Los adelantos de la civilización, del comercio, de las relaciones entre los pueblos, son razones que, unidas a lo ya estudiado sobre condiciones educativas de las lenguas, en general, apoyan la necesidad de conocer algunas de las modernas.

Naturalmente, en la educación primaria, no es preciso hacer un estudio especial de idiomas; las razones son las mismas que hemos alegado para rechazar, en esta misma etapa de la educación, el estudio de las lenguas clásicas. Para subsanar el daño que se seguiría de no aprender a pronunciar sonidos particulares de las lenguas extrañas, aprendizaje que tanto influye en la educación de los órganos elocutivos y auditivos, sería muy conveniente estudiar un alfabeto fonético, científicamente arreglado, en el cual se encontraran los sonidos particulares de las principales lenguas modernas.

En la educación superior es donde se impone imperiosamente, como el de las lenguas clásicas, el estudio de algunas lenguas modernas. Pero como es imposible estudiarlas todas, se necesita elegir alguna, de acuerdo con la representación que tengan en las ciencias y las artes, con la importancia pedagógica que posean y con el puesto que ocupen en el comercio y las relaciones sociales. Atendiendo, además, a las circunstancias especiales del pueblo colombiano, creemos nosotros que deberían ser enseñadas aquí las lenguas francesa, alemana, inglesa e italiana.

§

El método

Lenguas que están destinadas a que el discípulo las hable, las escriba y las traduzca, deben ser estudiadas con las condiciones requeridas para las clásicas, más la continua conversación en la lengua que se aprende. Nos parece que el método cíclico es el único verdaderamente progresivo; ése es el que ha de ser aplicado a los tres ejercicios: de lectura, escritura y conversación.

El mejor medio de adquirir palabras nuevas en el idioma que se estudia es el de conversación continua, en dicha lengua, entre el maestro y el discípulo: naturalmente, se comenzará por nombrar objetos y por dirigir preguntas, de fácil interpretación, a los alumnos; por ejemplo, se puede mostrar un lápiz y decir en la lengua que se enseña: *lápiz, esto es un lápiz. ¿Qué es esto?* De aquí se pasará a las cualidades: se mostrarán varios objetos idénticos, pero de diferente color y se enseñarán los colores: *este lápiz es negro, éste es rojo, éste es amarillo*, etc. Por este medio se va adquiriendo, poco a poco, un inmenso caudal de palabras que permitirán conversar con comodidad en la lengua que se aprende y pondrán en capacidad al alumno de comprender las palabras nuevas por medio de explicaciones

hechas en la lengua que estudia y con las palabras que sabe.

A todo esto hay que ir uniendo la gramática, la cual se procurará explicar siempre en la lengua que se enseña: primero no se enseñarán sino aquellas cosas que, teniendo relación con las lecciones objetivas que se van dando, se puedan decir con las palabras sabidas. Poco a poco, por este método, se llega el día en que el alumno puede entender a los demás y hacerse entender a sí mismo en la lengua que aprende; entonces se continúa, de preferencia, el estudio de la gramática, hecho siempre de una manera cíclica y concéntrica.

En cuanto a la traducción, tanto del idioma extraño al propio, como de éste a aquél, no se debe comenzar a hacer sino cuando el discípulo conozca de la lengua lo suficiente para no necesitar del diccionario, y para que los términos y locuciones que no conozca le puedan ser interpretados en la misma lengua que aprende. De esta manera se va acostumbrando a no pensar en la lengua materna para luego verter su idea a la lengua extraña, sino a pensar directamente en la lengua que estudia. De esta manera hay verdadero progreso, porque a cada instante se está usando el conjunto del idioma que ya conoce, y no se olvida, por tanto, nada.

JOSÉ MARÍA RESTREPO MILLAN

ANDRÉS MARÍA AMPÈRE

CONFERENCIA FAMILIAR

Monseñor (1), señoras, señores:

No sé qué filósofo dijo en cierta ocasión: "Cuando se niega el movimiento, yo no discuto, ando." Algo semejante a esto es lo que yo intento hacer esta noche al hablaros de Andrés María Ampère. Se nos está moliendo con la eterna

(1) Monseñor de Rousaux, Obispo de Tournai.